

“MAYO 68 - 17 NOVIEMBRE 2018”: ¿MISMO COMBATE?*

“MAY 68 - NOVEMBER 17, 2018”: SAME COMBAT?

DRA. DANIELLE TARTAKOWSKY**
Universidad Paris 8
Francia
Email: dane.tartakowsky@orange.fr
Id-ORCID: 0000-0001-6439-4684

RESUMEN

A fines del 2018, año del cincuentenario de los acontecimientos de mayo-junio de 1968, ha surgido una movilización de amplitud denominada de los chalecos amarillos, cuya finalidad está lejos de ser clara en el momento que escribimos. Durante sus primeras semanas de existencia, este fenómeno ha movilizó la memoria de la Revolución francesa pero también la de 1968 como nunca antes se había dado en movimientos sociales en Francia desde los años setenta. Este artículo propone revisar qué es lo que ha podido autorizar esta comparación con los eventos de mayo-junio de 1968, poniendo énfasis en particular en los límites de esta comparación. Para este efecto, se vuelve sobre las conquistas de mayo-junio del 68, sobre sus huellas en las memorias distinguibles de los franceses

ABSTRACT

At the end of 2018, the fiftieth anniversary of the events of May-June 1968, there has been a mobilization of breadth called yellow vests, whose purpose is far from being clear at the time we wrote. During its first weeks of existence, this phenomenon has mobilized the memory of the French Revolution but also that of 1968 as never before in social movements in France since the 1970s. This article proposes to review what has authorized this comparison with the events of May-June 1968, with particular emphasis on the limits of this comparison. For this purpose, it turns on the conquests of May-June of 68, on their traces in the distinguishable memories of the French respondents at the time of their anniversary and the forces mobilized between 1970 and 2018.

* Aceptado: 10 de enero de 2019; Aprobado: 3 de marzo de 2019.

** Artículo científico. La autora es profesora emérita de la Universidad Paris VIII. El siguiente trabajo se enmarca en el Seminario Mayo 68 Global, realizado en la Universidad Diego Portales en agosto de 2018. La traducción del texto fue realizada por los académicos el Dr. Antoine Faure y el Dr. Claudio Broitman.

encuestados en el momento de su aniversario y de las fuerzas movilizadas entre los años 1970 y 2018. El concluye con algunas hipótesis que pueden explicar el carácter totalmente inédito del movimiento todavía en curso.

Palabras clave: Mayo 1968; movimientos sociales; estudios comparados; memoria

He concludes with some hypotheses that can explain the totally unpublished character of the movement still in progress.

Keywords: 68 May; Social Movements; Comparative Studies; Memory

Cómo citar: Tartakowsky, Danielle. (2019). “Mayo 68 - 17 noviembre 2018”: ¿mismo combate”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(1), 1-17. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i1.4106>

1. PRESENTACIÓN

Según una encuesta realizada en abril del 2018, en el marco del 50vo aniversario de los acontecimientos de Mayo del 68, la mayoría de los franceses esperaba ver surgir un movimiento comparable en 2018 y le asignaba como prioridad “el aumento del poder de compra” (45% de las personas interrogadas), “la organización del trabajo” (16%) y la cuestión de las “relaciones entre hombres y mujeres” (10%). Solamente el 4 por ciento mencionaba el “malestar estudiantil” y la “liberación de las antiguas tradiciones” (Yougov).

El 3 de abril de este mismo año 2018, el intersindical de los obreros de los ferrocarriles inician una huelga acompasada bajo la forma, inédita de un paro de trabajo de dos días sobre 5, con duración de 3 meses, para oponerse a un conjunto de reformas de la SNCF [La sociedad pública de ferrocarriles], que organiza la apertura a la concurrencia y cuestiona el estatuto del personal. A fines de este mismo mes, los estudiantes se movilizan en contra de un dispositivo denominado “parcours sup” [programa de estudios superiores], que modifica la modalidad de inscripción de los nuevos estudiantes en la universidad, y abraza una política de selección por primera vez desde mayo de 1968. “Mayo 1968. Ellos conmemoran. Nosotros recomenzamos”, proclama algunas de sus pancartas.

Los ingredientes de un nuevo mayo del 68 parecen reunidos nuevamente. Sin embargo, la “convergencia” esperada por algunos sigue siendo marginal, y ninguno de estos movimientos logra poner en jaque los proyectos impugnados. La mayoría de los encuestados de abril, aún cuando están a la espera de un movimiento, siguen diciéndose dubitativos en cuanto a las posibilidades de verlo emerger otra vez. Es necesario constatar que, unos meses más tarde, la repetición anunciada, temida o esperada, no tuvo lugar. Pero, a mediados de octubre, cuando este año del 50vo aniversario llega a su fin, surge un movimiento disruptivo, conocido como los

chalecos amarillos. Este movimiento todavía en curso cuando escribimos, obliga a ciertas reevaluaciones. Los comentaristas, académicos o periodistas que a penas logran analizarlo, recurren durante algunas semanas a comparaciones históricas de toda naturaleza, desde las jacquerías del Antiguo Régimen al movimiento de las plazas de 2011, pasando por los movimientos antifiscales llevados a cabo por los trabajadores independientes, a la derecha del ajedrez político, como el movimiento Pujade en 1956, o los gorros rojos en Bretaña en 2013 contra el ecotax, entre muchos otros. Por su parte, los chalecos amarillos, que usan de la misma manera la Historia con fines en todo momento más bien movilizados y no explicativos, reclaman, para ellos, casi exclusivamente, la Revolución Francesa (guillotina y ejecución simbólica de una marioneta representando al presidente de la República, prestando juramento delante de la sala del Jeu de Paume en Versailles, como en 1989, cuadernos de quejas, etcétera.) y, de manera menos pronunciada, de 1968, titulando por ejemplo uno de sus múltiples sitios, “Mayo de 1968 - 17 noviembre 18”. Estas comparaciones o movilizaciones se vuelven escasas desde mediados de diciembre cuando la complejidad de un movimiento, del que muchos destacan el carácter “polimorfo”, ya no excluye más que él afirma una identidad tan fuerte como inédita.

Las páginas que siguen proponen volver sobre esta comparación con mayo-junio del 68, y mostrar sus límites. Ellas abordarán sucesivamente, para este efecto, las conquistas de mayo-junio del 68, el débil lugar de estos acontecimientos de mayo en la “memoria viva” (Lavabre 1994)¹ de las fuerzas movilizadas desde los años 1970 a 2018 y el vuelco que constituye, en esta medida, la crisis de los chalecos amarillos, sin por tanto ocultar su carácter a todas vistas inédito.

2. LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS 70: UNA SECUENCIA DE FUERTE CONFLICTIVIDAD

Al salir de la noche de las barricadas y de la represión policial desplegada al encuentro de los estudiantes, la CGT², la CFDT³ y la FEN⁴ responden al llamado de la UNEF⁵ y organizan, en acuerdo con ella, una jornada de huelga

-
- 1 Marie-Claire Lavabre hace la diferencia entre la «memoria histórica» que los actores sociales o políticos reactivan en circunstancias conmemorativas, y la «memoria viva» movilizadora fuera de todo marco conmemorativo, debido a sus capacidades movilizadoras o pedagógicas.
 - 2 La Confederación General del Trabajo.
 - 3 La Confederación Francesa Democrática del Trabajo.
 - 4 Federación de la Educación Nacional.
 - 5 Unión Nacional de los Estudiantes de Francia.

y manifestación el 13 de mayo del 68 en todo Francia. Su llamado común se pronuncia en este orden, “contra la represión policial, por la amnistía de los manifestantes condenados y la renuncia a toda persecución judicial, administrativa o universitaria, por las libertades sindicales y políticas y por la consecución de sus aspiraciones comunes: reforma democrática de la educación al servicio de los trabajadores, pleno empleo, transformación del sistema económico por y para el pueblo”. Después de un par de décadas diversos trabajos han destacado la importancia de las circulaciones entre jóvenes obreros y estudiantes, advenidas con motivo de ciertos conflictos sociales desde 1967, en particular el oeste de Francia y amplificadas a favor de estas circunstancias aptas para interferir las fronteras convenidas de los espacios y los tiempos que fueron las barricadas, las manifestaciones de inicio de mayo⁶, la ocupación de la Sorbonne⁷ o del teatro del Odeon, etcétera (Ross 2002; Bantigny 2018). Al menos esta repentina fluidez, propicia para la inflexión de ciertas trayectorias individuales (Dormoy-Rajramanan et.al. 2018; Fillieule y Sommier 2018; Collovald et.al. 2018), y este ambiente que insta a que las luchas entonces comprometidas remitan, en distintos grados, a una “crisis de la dominación próxima” común a todos (Memmi 2008), no alcanzarían a ocultar que la toma de las universidades y de las empresas que se han organizado a partir del 14 de mayo, y que luego se han amplificado para ensanchar a las asociaciones, instituciones culturales y religiosas, impone una especificación de los cuadros de acción y de las reivindicaciones. Porque, aun cuando ciertos slogans como el famoso “seamos realistas, pidamos lo imposible”, se han impuesto como imágenes icónicas: reivindicaciones que suponían negociaciones y que están en todas partes (si no por todos) enunciadas.

Luego de las elecciones legislativas del 30 de junio de 1968, consecutivas a la disolución de la Asamblea Nacional proclamada un mes antes por la decisión del general de Gaulle, la mayoría gaullista tambaleante de 1967, gana por 358 asientos sobre 485. Sin embargo, a pesar de esta derrota política experimentada paradójicamente, la conflictividad permanece en un nivel muy elevado a lo largo de los años 1971-1975; la cantidad de huelgas y la tasa de participación en ellas conocen un apogeo. La “insubordinación obrera” que caracteriza muchas de ellas (Vigna 2007) y la huelga emblemática de los LIP no sabrían ocultar que una mayoría de estas se podría considerar como huelgas clásicas. Estos mismos años ven la emergencia de “nuevos movimientos sociales” definidos por Alain Touraine

6 El estudio de las detenciones realizadas en París durante la primera y la segunda noche de barricadas muestra que los estudiantes, mayoritarios, están por lo menos cerca de otros, entre los cuales asalariados.

7 Universidad París 1.

como “una descentralización de la esfera del trabajo hacia desafíos societales o culturales”. La fuerte porosidad entre campos de acción o movimientos tales como el llevado por la defensa del altiplano del Larzac obligan, sin embargo, a matizar la pertinencia de la cesura entre la esfera del trabajo y los desafíos de otro tipo avanzados por él –con, a este propósito, una innegable diferencia entre la CFDT y la CGT. Ahí donde la primera se afirma como un “operador político de los nuevos movimientos sociales” (Georgi 2006), la segunda presta atención particular a lo que ella califica como “categorías” (mujeres, jóvenes, ejecutivos y directos, ingenieros y técnicos), pero no se apropia la noción de “marco de vida” sino a partir del congreso de 1972, y conserva para el espacio del trabajo una centralidad teórica y práctica. La secuencia así definida se sustenta en conquistas sociales y societales.

3. LOS LOGROS DE MAYO DE 1968: EXTENSIÓN DE LAS CONQUISTAS SOCIALES Y LIBERALIZACIÓN SOCIETAL

Las primeras de estas conquistas consolidan y amplían un tiempo las bases del Estado Social y la cultura de regulación provenientes de la Resistencia y ponen, por lo mismo, un golpe de parálisis a las medidas de liberalización económica y financiera que, desde 1966, se iniciaban en Francia en diferentes sectores como la universidad.

Luego del protocolo de Grenelle del 27 de mayo de 1968 y, con más razón, de las negociaciones llevadas a cabo entre junio y julio del mismo año en el marco de los sectores o de las empresas tienen como resultado: que el Sueldo Mínimo Interprofesional Garantizado (SMIG) se aumenta en un 35%, los salarios en un 15 a 20%, se implementa una escala móvil de salario en algunas ramas, la duración del trabajo es reducida entre una y tres horas, diversas discriminaciones salariales de edad y sexo son reducidas o suprimidas y las convenciones colectivas revisadas. Después de su éxito electoral, el gobierno puede permitirse adoptar dos leyes que responden, de otro modo, a ciertas aspiraciones del movimiento. La ley Faure reestructura en profundidad la universidad, contraviniendo las aspiraciones liberales que se expresaban con fuerza desde hace dos años, pero sin tampoco beneficiar el apoyo de la UNEF y del SNESup que sostienen en ese momento posiciones de extrema izquierda que los precipitan en una crisis mayor. La ley del 27 de diciembre de 1968, por su parte, consagra el derecho de los sindicatos a crear secciones de empresas. Las reformas siguen entre 1969 y 1970, en el gobierno de Jacques Chaban-Delmas, durante la presidencia de Georges Pompidou, con la adopción de la cuarta semana de vacaciones pagadas, el acuerdo nacional interprofesional sobre la formación y perfeccionamiento

profesional, la creación del Sueldo Mínimo Interprofesional de Crecimiento y la mensualización de los “horarios”. Estas victorias contribuyen a reforzar el movimiento sindical, todas las organizaciones confundidas, excepto el UNEF.

Las conquistas son igualmente societales y, por tanto, globalizantes. El periodo post-68, que consolida a los partidarios de la regulación administrada, está, en efecto, simultáneamente marcado por una manera de institucionalizar las aspiraciones autogestionadas que se habían consolidado a lo largo del movimiento (Georgi 2003). Los que se identifican con esta política denuncian la alienación en obra en todas las dimensiones de la vida humana y formulan una crítica, teórica y práctica, de la autoridad jerárquica, del productivismo y del Estado a los cuales oponen la noción, central a sus ojos, de “base”, apta para asegurar la democracia en el día a día. Estas aspiraciones se convierten en una referencia movilizadora, así como identitaria para la segunda izquierda, particularmente para la CFDT, y son transmitidas por los nuevos movimientos sociales ya mencionados. Las aspiraciones feministas u homosexuales, afirmadas desde antes de 1968, ganan en amplitud y se radicalizan dando nacimiento al Movimiento de liberación de las mujeres (MLF, verano de 1970), al Movimiento por la liberalización del aborto y la contracepción (MLAC, 1973) o al Frente homosexual de acción revolucionaria (FAHR, 1971). Este fenómeno de radicalización y sobre-politización de las cuestiones societales vale también para los regionalistas bretones, los objetores de conciencia, antes partidarios de una acción no violenta humanista, y a partir de ahora convertidos al militantismo anticapitalista. Se afirma igualmente en el campo penitenciario o en el dominio pedagógico, por no decir de la cultura. Algunas de las aspiraciones logran inscribirse en la ley. Una ley de 1970 reforma la autoridad parental, introduciendo el principio de autoridad conjunta de los dos padres. La del 16 de julio de 1971 define la organización de la formación profesional continua en el marco de la educación permanente. Los decretos de aplicación de la ley Neuwirth autorizando la contracepción son adoptadas ese mismo año y una primera reforma a las prisiones, iniciada el año siguiente. Valéry Giscard d’Estaing, presidente de la República en 1974, se compromete enseguida con la sociedad completa hacia más adelante en la vía de una liberalización cultural codificada por un conjunto de leyes convergentes, casi todas adoptadas luego del primero de los siete años de su gobierno. Ley del 5 de julio de 1974 bajando la mayoría de edad a 18 años; la ley del 7 de agosto de 1974 transformando la ORTF; la ley del 17 de enero de 1975 instaurando l’Interruption volontaire de grossesse (IVG); la ley del 2 de julio de 1975 sobre divorcio con consentimiento mutuo, y nueva reforma penitenciaria. Esto sucede antes que el paro del crecimiento y la irrupción de la cesantía de masas tocase a Francia, como al resto del mundo por lo demás, en el giro liberal que se opera según formas y ritmos que difieren de un país a otro.

4. CRISIS DEL ESTADO SOCIAL Y DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Las conquistas del 68 resisten de manera desigual a lo que se consolida luego como un reajuste de ciclo durable. El proceso de liberalización societal iniciado después de 1968, lejos de verse interrumpido, se amplifica al ritmo de cada una de las victorias electorales del partido socialista: abolición de la pena de muerte y despenalización de la homosexualidad en el comienzo del gobierno de François Mitterrand, pacto civil de solidaridad bajo el gobierno de Jospin y extensión del matrimonio a parejas del mismo sexo al comienzo del quinquenato de François Hollande. Las barreras que la ley Faure había erigido frente a las exigencias liberales de concurrencia de las universidades y de selección resisten, hasta 2007 la primera y 2018 la segunda. Un desmembramiento del Estado social se establece, no obstante, desde 1982 y luego se amplifica independientemente de la alternancia de derecha e izquierda, atacando con éxito todo lo que se adquirió socialmente en 1968 y, más profundamente, a todas las formas de protección social provenientes de los compromisos sociales trans-partidos implementados al momento de la Liberación (Margairaz y Tartakowsky 2018).

Los eventos de 1968 se inscriben en una secuencia marcada por una expansión rápida y regular –5 por ciento de crecimiento en promedio– y una fase de prosperidad sin precedentes. El cambio de ciclo, el fin del pleno empleo y sus efectos sobre la estructura del asalariado van acompañados por un desplome de los efectivos sindicales y de la conflictividad huelguista, efectiva desde 1977. El avance y luego la explosión del desempleo que devino luego estructural lleva a las luchas defensivas por el empleo, concentradas por esencia sobre el terreno de las empresas o de los sitios amenazados, a tomar el paso sobre las luchas interprofesionales u otros movimientos globalizantes. La mayoría de ellas resultan de ahora en adelante en derrotas que van menoscabando los bastiones obreros y sindicales que habían sido las construcciones navales y la siderurgia. Los bastiones de otra naturaleza como las periferias obreras y rojas son alcanzados contra golpes. La desestructuración de los espacios de socialización obrera y la irrupción de un desempleo masivo que afecta particularmente a los jóvenes, lo que llamamos desde ahora los “cités”⁸, precipita en una “territorialización” de lo social, que desde “políticas de la ciudad” se buscan tratar sin éxito.

El sindicalismo francés ha tenido durante mucho tiempo vínculos estrechos con la esfera política en una larga acepción del término. El sindicalismo revolucionario, el programa de la CGT de 1919, el rol de esta última en febrero

8 N. del T.: el concepto alude más bien a poblaciones y no a ciudades en general.

de 1934 y después en 1936 en la elaboración del programa de Agrupación popular, explícitamente inspirado de su programa, demuestran su rol mayor en la elaboración de estrategias políticas alternativas. Aquello que era aspiración deviene efectivo durante la secuencia que se abre con la victoria del Frente Popular y se termina con la Liberación. Esta secuencia está marcada por una doble revolución conjunta de las culturas de movilización y de regulación en interacción, de donde proviene el Estado social a la francesa. Ello implica en 1936 la CGT y la CGU, signatarias del programa de Agrupación popular y luego reunificadas, y en 1944 la CGT y la CFTC⁹, signatarias de la carta del Consejo Nacional de la Resistancia (CNR). En 1968 la “crisis”, término ahora omnipresente del que cada uno intenta precisar el sentido, pareciera portador de un cambio radical de la sociedad, que todos piensan sin duda en términos diferentes, pero que obedece a la omnipresencia de los términos de revolución, incluyendo cultural, o socialismo, aunque fuera autogestionado. Las estrategias divergentes que se expresan entonces, y que luego se cristalizan en las orientaciones autogestionadas de la CFDT o en el apoyo que la CGT aporta al Programa común de unión de la izquierda, ratificado en 1972, evidencian la inscripción perpetuada de las confederaciones sindicales en el campo político (Tartakowsky y Bergounioux 2012). La ruptura de este programa, contemporánea al cambio de ciclo y al cuestionamiento del keynesianismo, sucede cinco años más tarde. Precipita un cuestionamiento de esta inscripción de las confederaciones sindicales en el campo político que se traduce por un “recentramiento sindical” que la CGT y CFDT operan en términos diferentes, tratándose para la CFDT de un vuelco reformista que opera así mientras que los socialdemócratas van, por todas partes, a iniciar su crisis.

Las movilizaciones sindicales o estudiantiles, que permanecen defensivas, no desaparecen por lo tanto y hasta parecen susceptibles, por un momento, de detener el desmembramiento del Estado social. La noción de “movimiento social” era completamente ajena a los actores del 68 o de la primera mitad de los 1970, ya que cada uno creía en la inminencia de las transformaciones radicales, aunque fuesen estas divergentes. Aquella se impone –en una acepción bien diferente de la de Touraine– a partir de 1995, cuando han precisamente desaparecido la convicción de esta inminencia y hasta la existencia de un horizonte de espera (Pigenet y Tartakowsky 2012). Una huelga de los trabajadores del ferrocarril, calificada de “huelga por procuración” desde el momento en que la opinión pública apoya masivamente aquello que considera como un movimiento de

9 Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos.

defensa de los servicios públicos sin que la base de la huelga se ensanche por ello, pone al menos en jaque, ese año, un proyecto de reformas a las jubilaciones y de reformas del estatuto de los obreros del ferrocarril. El 2006 los secundarios y estudiantes sostenidos por sindicatos de asalariados obtienen el retiro del contrato de primera contratación calificado de “SMIC jóvenes”. Pero estos “movimientos sociales”, que podemos considerar como expresiones de la “democracia protestaria”, son las últimas victorias respectivamente conseguidas por los asalariados, secundarios y estudiantes (con la notable excepción del movimiento de los gorros rojos). Mientras que la desconexión de los movimientos así calificados con un sistema político en crisis, contribuye al retroceso de la centralidad sindical y a la resurgencia, a los márgenes de las organizaciones, de estas modalidades de distanciamiento del Estado que son cada una a su manera el sindicalismo revolucionario y el principio de subsidiaridad.

5. ¿DE QUÉ 68 ES EL NOMBRE?

En marzo de 2008 un sondeo realizado en el marco del 40vo aniversario de mayo de 1968 hizo aparecer que los eventos del 68 están en el tercer lugar de aquellos que los encuestados tienen como lo más importantes para la sociedad francesa de la segunda mitad de siglo XX; luego del derecho de la constitución y las crisis de los precios del petróleo¹⁰. El 74 por ciento piensa que los eventos de mayo del 68 tuvieron efectos positivos en la sociedad francesa (79% diez años más tarde). Esta influencia “más bien positiva” se manifiesta, según ellos, en la repartición de las tareas hombre mujer (80%), el derecho sindical (73%), la sexualidad (72%), los vínculos entre padres y niños (64%), las costumbres (61%), la vida política (56%), los vínculos entre profesores y estudiantes (50%), el lugar de la religión en la sociedad (35%). Pueden ser respuestas en la medida de lo que se adquirió legislativamente pero, con mayor razón y no sin vínculos, con las mutaciones societales acontecidas después de los años 70. A la pregunta “cuando usted piensa en mayo del 68 principalmente piensa en...”, el 40% responde “una revuelta estudiantil”, 30% “una modernización de las costumbres en la sociedad francesa”, y el 25% “una huelga general obrera” (Le Nouvel 2008). Interrogados diez años más tarde sobre la cuestión de saber si “¿las descripciones siguientes responden bien o mal a la imagen [que tienen] de mayo del 68?”, la gran mayoría de los encuestados asocia primero mayo del 68 al cuestionamiento de un modelo societal superado (87%), una manifestación estudiantil (86%), un movimiento

10 Estas decisiones entendiéndose a partir de una lista de items propuestos a los encuestados.

social para pedir mejores condiciones de trabajo y un salario (83%), el inicio de un nuevo periodo en la vida cultural francesa (82%) y una liberación de la palabra de las mujeres (74%) (HuffPost 2018).

Estos resultados contravienen de manera bastante curiosa el lugar que ocupan estos eventos en la “memoria viva”, expresada en las movilizaciones colectivas desde el giro de los años 70. El rol de la cultura de movilización en la historia sociopolítica de Francia le debe a estos episodios claves el haber sido reinterpretados y transmitidos por mucho tiempo a la ocasión de grandes luchas sociales posteriores. Que soñemos al uso que los estudiantes y asalariados hicieron respectivamente en 1968, al de las revoluciones del primer siglo XIX y la comuna de París para los primeros, y de 1936 para los segundos. Que los movimientos desplegados desde los años 70 no movilicen casi jamás la memoria del 68 –como si la posteridad demasiado compleja de lo que Régis Debray calificó en 1978 como movimiento “liberal-libertario” y el cambio de ciclo lo hayan vuelto inoperante–, lo hace más notable aún. Es, paradójicamente, hacia la derecha donde hay que dirigirse para encontrar una irrupción, no obstante tardía, de 1968 en la “memoria viva”, destinada a combatir la conquista más durable de la liberalización societal. Así, durante su campaña en las elecciones de 2007, Nicolás Sarkozy llama a “liquidar de una buena vez por todas la herencia de mayo de 1968”, a la que acusa de haber impuesto “un relativismo intelectual y moral” y haber destruido los valores morales y la jerarquía, principalmente en la escuela bajo una imagen negativa del movimiento. Seis años más tarde, algunos participantes de la “Manif pour tous”¹¹, destinada a poner en jaque el proyecto de ley de matrimonio para todos, la definen como un “contra-68”, revolución cultural a la obra, propia para invertir el “liberalismo del 68, para decir no al ultra liberalismo aplicado a los seres humanos” (Barjot 2013). Que los chalecos amarillos se apropien en 2018 de la memoria, esta vez positiva, del 68 no desvía radicalmente esta constatación, en cuanto esta reactivación está sobre-determinada por la proximidad del cincuentenario que lo hace ampliamente remitir a una “memoria histórica”, lo que cuestiona, al menos, el sentido o la función que los chalecos amarillos le otorgan.

6. “MAYO DEL 68-17 DE NOVIEMBRE DEL 2018”: ¿MISMO COMBATE?

Desde los años 30 al verano de 2018 todas las movilizaciones de amplitud desplegadas por la izquierda suponían el compromiso de los sindicatos, incluso

11 Asociación fundada en 2012, y que se extiende a un movimiento social conservador que lucha en contra del matrimonio de personas del mismo sexo (2012-2013).

durante las crisis políticas (por ejemplo las manifestaciones antifascistas del 12 de febrero de 1924 o la manifestación contra la presencia de Jean-Marie Le Pen en la segunda vuelta de la elección presidencial, el 1 de mayo de 2002). El movimiento de los chalecos amarillos que comienza y se organiza en las redes sociales constituye una ruptura mayor en lo que emerge y se despliega en la duración fuera de todo cuadro político y sindical preexistente, al menos hasta el 5 de febrero cuando se da un acercamiento entre la CGTy Solidaires¹². Que un movimiento no categorial de amplitud se organice por primera vez sin los sindicatos llegando, aun cuando esté organizado sobre una base territorial, a influir sobre la vía económica del país, constituye un síntoma de la pérdida de la empresa y de los sindicatos, vectores sobre todos del interés general tanto tiempo como prevaleció el Estado social.

Este movimiento que debuta por una denuncia de un alza de los precios de los carburantes y de “la persecución de los conductores” realizada por el Estado¹³, toma su nombre a los chalecos fosforescentes que todo conductor debe tener para portarlo en caso de dificultades en la ruta y evitar así, que otros vehículos los atropellen. Estos chalecos amarillos devienen el signo distintivo de los manifestantes para mostrar simbólicamente la visibilidad de aquellos que lamentan que se hayan vuelto invisibles a los ojos de los poderosos. El sábado 17 de noviembre, calificado por ellos como el “acto 1”, de bloqueos de rutas o, más precisamente, de la rotondas, reúne a más de 290 mil manifestantes en toda Francia. El movimiento se inscribe luego en la duración, no obstante, ciertas concesiones anunciadas por Emmanuel Macron a mediados de diciembre, y luego de la apertura de un “gran debate” previsto para terminar el 15 de marzo, fecha en la que el presidente de la República declara que tomará una cierta cantidad de decisiones. Este movimiento se distingue de todos con los que se le compara, primero debido al rol de las redes sociales, la sociología de sus participantes –trabajadores independientes, obreros, empleados, cesantes, jubilados, mayoritariamente diplomados de educación secundaria (Le Monde 2018)¹⁴-, reunidos sobre la base de proximidades territoriales sino de vecindad.

12 La presencia confirmada de movimientos de extrema derecha y, a la extrema izquierda, de *black blocks* de “antifascistas” o de elementos libertarios, sigue siendo un fenómeno marginal.

13 En julio, una ley muy contestada por los usuarios reduce la velocidad a 80 km/H en las rutas secundarias.

14 Le Monde, 27-28 de enero de 2018. Según una encuesta realizada por sociólogos de Sciences po Grenoble ante 1400 personas: el 67% ejerce una actividad profesional (es decir, menos 4 % en relación al promedio nacional), el 13% son cesantes es decir un poco más del promedio)., 12% son jubilados (2 veces menos que el promedio). En relación a este mismo promedio, los ejecutivos y directivos están infrarrepresentados, los artesanos y comerciantes sobrerrepresentados, las otras

Es particularmente activo en las pequeñas ciudades y en una Francia periurbana que ha visto desaparecer sus servicios públicos y ha sufrido con toda la fuerza el aumento de los precios de los carburantes.

La especificidad del movimiento tiene también que ver con la complejidad del repertorio de acción implementado. La ocupación de las rotondas, que no son expulsadas progresivamente sino a partir del 18 de diciembre, es útil para afirmarse como lugares de socialización política¹⁵, a este título calificadas por *Le Monde* de “nueva ágora” (Le Monde 2018), como adviene para todo movimiento social que trastoca las relaciones convenidas entre los individuos y el espacio y, de manera más fuerte aún, al tiempo –como las marchas de gran duración o las ocupaciones de fábricas, universidades o de plazas–. Al menos hace falta evitar acelerar mucho la comparación con los *encampments* (indignados) desplegados en numerosos países en 2011, o más tardíamente tratándose de Francia, en *Nuit Debout* (del 31 de marzo a fines de junio de 2016) (Negri 2018)¹⁶. “*The process is the message*” respondían los militantes de *Occupy Wall Street* a quienes preguntaban por sus reivindicaciones. “No reivindicamos nada” declaraba para él, el economista Frederic Lordon que fue uno de los iniciadores de “*Nuit Debout*”, precisando que “aún sin obtener nada *Nuit Debout* ‘hizo algo’, había hecho democracia, había inventado un mundo mejor, geográficamente situado, el tiempo de una primavera”¹⁷. Nada de esto con los chalecos amarillos donde, como en 1968, el sentimiento de “hacer democracia” no excluye de ninguna manera la afirmación de reivindicaciones que relevan en gran parte de lo que E. P. Thompson calificó de “economía moral” de las clases populares¹⁸ y que van a ensancharse. Se suman así, a las reivindicaciones iniciales, la justicia fiscal suponiendo principalmente el restablecimiento del impuesto sobre el patrimonio (*impôt sur la fortune*, ISF), la defensa del poder de compra, la defensa de los servicios públicos de proximidad y la exigencia de una “democratización de la democracia”, suponiendo principalmente la implementación de un referéndum de iniciativa ciudadana.

categorías abarcando un lugar idéntico. Se cuenta con el 29% de profesiones intermedias, el 28% de empleados, el 19% de obreros, el 1% de agricultores. El 74% son precarios, es decir más del doble del promedio nacional. Más de 68% viven en un hogar cuya renta está inferior a la renta mediana francesa.

15 Según esta misma encuesta, el 23% se dicen muy interesados por la política, 33% bastante interesados (es decir, cifras superiores al promedio de los franceses sobre preguntas similares).

16 https://www.liberation.fr/debats/2019/01/11/occupy-les-ronds-points-les-gilets-jaunes-deplacent-le-mouvement-des-places_1702120. Cfr. Antonio Negri, *Mediapart*, 29 de octubre de 2018.

17 <https://blog.mondediplo.net/2016-03-29-Nous-ne-revendiquons-rien>.

18 <https://samuelhayat.wordpress.com/2018/12/05/les-gilets-jaunes-leconomie-morale-et-le-pouvoir>.

Estas ocupaciones se combinan con las marchas organizadas cada sábado en las grandes ciudades de Francia, bajo los títulos de Acto 2, 3... –estamos en el 12vo a principios de febrero– durante los que se expresan tópicos y lemas más directamente políticos; en primera fila de los cuales “Macron renuncia”. Es en este marco, que a fines de noviembre y principios de diciembre en particular, se afirma la referencia a 1968. Estas primeras manifestaciones sostienen, en verdad, la comparación con las manifestaciones estudiantiles de principios de mayo del 68 de diversas formas: no son declaradas en prefectura, hecho excepcional desde 1968¹⁹, son escenario de una violencia poco común, y ocasionan el retorno de las barricadas.

Las diferencias son, sin embargo, notables. A finales de noviembre y principios de diciembre los manifestantes que subieron a París ocuparon los Campos Elíseos y sus alrededores, un espacio emblemático en el cual las manifestaciones no son jamás autorizadas. Los edificios inflamados que se erigen aquí difieren singularmente de las barricadas estudiantiles de 1968. Estas últimas apuntaban en ese caso a proteger el barrio latino, este territorio que los estudiantes tenían sin muchas razones como suyo y del que se sintieron desposeídos por los cuerpos policiales. Tenían entonces una función defensiva como aquellas de la primera mitad del siglo XIX. Aquello que valdría mejor calificar de bloqueos fácilmente eludibles por la izquierda o la derecha, se levanta en 2018 sobre un territorio a doble título extranjero a los manifestantes, en lo que vienen desde otro lugar y que ellos lo perciben y lo tratan como territorio de los ricos y del poder, autorizando, es cierto, la producción de imágenes muchas veces similares y no superponibles a fotos tomadas hace 50 años, y muchas veces reproducidas y comentadas por la prensa extranjera²⁰.

La innegable violencia de los actos 2 y 3 y luego, en menor medida, de ciertos episodios posteriores se distinguen igualmente de la de 1968 en lo que presenta como carácter ofensivo, mucho tiempo excepcional en las manifestaciones francesas pero reaparecido hace poco en los márgenes de las manifestaciones sindicales bajo la forma de un cortejo al inicio de la marcha, de la frecuente iniciativa de los *black blocks* y sectores libertarios. Ella conoce un momento de apogeo con el saqueo del Arco de triunfo y ciertos edificios públicos, mucho más capaz de mantener la idea de que la violencia paga y que es seguida por las primeras concesiones del gobierno, al igual que el movimiento

19 Palabra de chaleco amarillo: “al mismo tiempo no pienso que en 68 o en 89 se pedía autorización para manifestar”.

20 En noviembre, varias fotos presentadas como ilustraciones de mayo del 68 y que, por algunas, son *fake off*, están distorsionadas en Facebook para subrayar lo que acerca los dos movimientos.

de los gorros rojos, igualmente marcado por la violencia. El ministerio del Interior responde en seguida de acuerdo a formas que el defensor de los derechos, Jacques Toubon, evalúa, como otros, que están exponiendo a “riesgos desproporcionados”, acreditado por el balance de los heridos de gravedad –de lejos superior a lo que fue en 1968 (Le Monde, Chalecos amarillos 2018)²¹–, y ha conseguido que se adoptara una ley dicha anti destrozos, que se volvió una amenaza para la libertad de manifestarse.

Las diferencias con 1968 no son exclusivamente formales. Según Pierre Bourdieu, las barricadas de principios de mayo del 68 constituyeron un evento crítico permitiendo a “eventos históricos que debieran normalmente abrirse y cerrarse en orden dispersado”, precipitarse a una crisis general nacida de su conjunción. Ni los movimientos de los chalecos amarillos ni la violencia policial que fue en 1968 un factor de ampliación del movimiento más allá de su epicentro inicial, funcionan aquí como “eventos críticos” en el sentido que lo entiende Bourdieu. Luego de dos meses y medio, y no obstante ciertas manifestaciones de violencia de la parte de los chalecos amarillos, la opinión pública permanece mayoritariamente favorable al movimiento pero no se implica en un movimiento globalizante como sucedió en 1968. El país conoce toda una serie de movimientos (secundarios, defensa del medio ambiente, jubilados, sindicatos, vivienda...), donde algunos, como los lápices rojos (profesores) o los chalecos rosas (matronas), toman prestado el repertorio de los chalecos amarillos, y otros se despliegan sobre objetivos similares, pero estos permanecen yuxtapuestos y de una amplitud muy relativa. A la excepción de una breve secuencia de manifestaciones secundarias, y sin duda conviene mejor hablar de contemporaneidad que de convergencia, al menos hasta la jornada de huelga nacional del 5 de febrero donde todavía es demasiado pronto para que podamos medir los eventuales efectos.

“Funcionó bien en 1968, ¿por qué no, ahora?” declaraba a principios de diciembre un chaleco amarillo. Es necesario concluir que las menciones al 68 remitían en primer lugar a su dimensión llamada amotinadora y, podríamos incluso decir, por la estética de este acto inaugural muchas veces calificado de “revuelta estudiantil”, al margen de toda organización, no sin desfase con la percepción del 68 que se afirma en las encuestas anteriormente citadas. Estas desaparecen tan rápido que se afirma el carácter inédito del movimiento.

21 https://www.lemonde.fr/idees/article/2018/12/20/face-aux-gilets-jaunes-l-action-repressive-est-d-une-ampleur-considerable_5400077_3232.html.

7. UN MOVIMIENTO ESPEJO DEL MACRONISMO

Las reivindicaciones y los modos de acción de los chalecos amarillos participan en diversas formas de lo que los historiadores modernistas han calificado de “política del pueblo” (Dupuy 2002), o de “política popular caracterizada por la cotidianeidad, la proximidad, la inmediatez, el moralismo y la tradición” (Huard 1985). Planteando de esta manera la pregunta sobre cómo saber lo que autoriza el regreso significativo de las modalidades de acción que podemos calificar de “protopolíticas” (Mauger 2006). Responder a esa interrogación supone ensanchar el foco.

En 1944 el Consejo Nacional de la Resistencia calificaba al Estado social cuyas bases establecía de “verdadera democracia económica y social”. Podemos considerar los eventos de mayo y julio de 1968 y, más específicamente, la huelga general, como el último movimiento de amplitud desplegado en el marco del Estado social así definido, cuya base confrontaron brevemente. Su caída ha precipitado, como en otras partes del mundo, una crisis del sistema político que le era consustancial y de sus actores, desde ahora desprovistos de crisis en lo que había constituido su razón de ser. La elección de Emmanuel Macron en la presidencia de la República en 2017 y la crisis de los chalecos amarillos pueden, en este sentido, ser considerados como dos modalidades francesas en espejo de respuesta a esta doble crisis de amplitud planetaria, surgidas en el marco del “Estado de la nueva era global”, como lo ha analizado Saskia Sassen quien considera esta edad como una mutación de la misma amplitud que la que presidió la construcción de los Estados modernos (Sassen 2009).

Este Estado que delega voluntariamente algunos de sus poderes a organismos supranacionales como la Unión Europea o a autoridades administrativas, alejando asimismo la decisión del ciudadano, tiene contornos todavía inestables en cuanto ha sido carente de todo anclaje social estabilizado para la afirmación de un nuevo tipo de compromiso social. El crecimiento de la abstención había constituido por mucho tiempo el síntoma más visible de la crisis de la democracia representativa que le es inherente. Este otro síntoma que es el “dégagisme” (largarse, abandonar), según el término adoptado en Francia, ha constituido uno de los factores de la elección de Emmanuel Macron a la presidencia de la República. Aquel que se presentó como un candidato fuera del sistema, “ni de izquierda, ni de derecha”, reclamándose de la “sociedad civil” ha debilitado sistemáticamente el lugar de los elegidos, de los medios de comunicación y más generalmente de todos los cuerpos intermediarios como los sindicatos, incluido cuando estos, como es el caso de la CFDT en particular, reclamaban una concertación en el marco de las orientaciones iniciales definidas

por el gobierno. Estas características se encuentran en espejo en el movimiento de los chalecos amarillos quienes, según un estudio ya citado, estarían compuestos por un 60% que no se sitúa en un eje izquierda-derecha (Le Monde 2018) y cuyo distanciamiento de todas las organizaciones políticas y sindicales se expresa simbólicamente en la indefinición del color (amarillo), preferido por las categorías políticas ordinarias, y por la primacía de las referencia a episodios históricos caracterizados por su carácter inorgánico (real o supuesto), tales como 1789 o 1968. Su alejamiento de todo lo que parece remitir a una lógica representativa se manifiesta en el rechazo a dotarse de representantes o más simplemente estructuras orgánicas, y a la interdicción de inscribirse en el marco de negociaciones (en las cuales el gobierno parece, es verdad, preferir la apertura de un “gran debate”, a lo menos ambiguo). Por oposición, adhieren a una democracia directa y esta expresión de la sociedad civil que sería el “Pueblo”. Salvo que dos sociedades civiles se oponen: la de Emmanuel Macron representada en el gobierno por expertos sobre-diplomados, y la suya, debilitada por la mundialización, y por tanto poco presente en sus dolencias, como lo es por lo demás en toda Europa, o dejados a sus márgenes.

De esta manera, la elección de Emmanuel Macron y la crisis de los chalecos amarillos pueden ser entendidos como dos respuestas en espejo a la entrada de una secuencia nueva de la historia del Estado, en ruptura y destinada a durar. Así comprendidas, sin duda no constituyen más que una etapa inicial. Esta dimensión balbuceante se expresa en el hecho de que los actores que se enfrentan, desconectados del marco durante mucho tiempo estructurante del Estado social, parecen de ahora en adelante sin conexión el uno sobre el otro y como suspendidos (lo que permite también explicar los fenómenos de violencia y la política represiva sin comparación, que han sido puestos en obra). Ella contribuye a explicar cierto carácter paradójico del movimiento. Este profesa un cierto antiparlamentarismo, susceptible además de converger con el proyecto de reforma constitucional del presidente de la República. El movimiento llama a la renuncia del jefe de Estado y a una democratización de la democracia, sin aún formular otras orientaciones estratégicas que el referéndum de iniciativa ciudadana (que no podría constituirse como tal) y, simultáneamente, apuesta a la fiscalidad, es decir, sobre el Estado para asegurar el mejor vivir y la justicia de los que reclaman, sin preocuparse de la cuestión del salario y de este modo los problemas del empleador y del mundo financiero globalizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bantigny, Ludivine. *De grands soirs en petits matins*. Le Seuil, 2018. <https://doi.org/10.1080/09639489.2018.1491539>
- Collovald, Annie, directora. *Les Années 1970 à Nantes: des années tumultueuses?* Éditions du Croquant, 2018.
- Dormoy-Rajramanan, Christelle, Boris Gobille et Érik Neveu, directores. *Mai 68 par celles et ceux qui l'ont vécu*. Éditions de l'Atelier, 2018.
- Dupuy, Roger. *La politique du peuple XVIIIe-XXe siècle racines, permanences et ambiguïtés du populisme*. Albin Michel, 2002. <https://doi.org/10.1017/s0395264900031024>
- Encuesta Yougov, “Baromètre d'actualité”. Le HuffPost, 5 de abril de 2018, <https://big.assets.huffingtonpost.com/athena/files/2019/09/03/5d6e993de4b09bbc9ef57a2a.pdf>.
- Fillieule, Olivier et Isabelle Sommier, directores. *Marseille années 68*. Les Presses de Sciences Po, 2018.
- Georgi, Frank, director. *Autogestion. La dernière utopie?* Publications de la Sorbonne, 2003.
- Georgi, Frank. «La CFDT et les associations du «mouvement social» des années 1970 à nos jours». *Syndicats et Associations. Concurrences ou complémentarités*, directora Danielle Tartakowsky, Presses Universitaires de Rennes, 2006. <https://doi.org/10.4000/books.pur.25371>
- Hayat, Samuel. “Les Gilets Jaunes, l'économie morale et le pouvoir”. 5 dic 2018. <https://doi.org/10.3917/deba.204.0095>
- Huard, Raymond. “Existe-t-il une “politique populaire”, *Mouvements populaires et conscience sociale, XVIe-XIXe siècle*, Maloine, 1985.
- Lavabre, Marie-Claire. *Le Fil Rouge, Sociologie de la mémoire communiste*. Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1994. <https://doi.org/10.7202/040571ar>
- Lordon, Frédéric. “Nous ne revendiquons rien”. *Le Monde Diplomatique*, 29 mars 2016, www.blog.mondediplo.net/2016-03-29-Nous-ne-revendiquons-rien.
- Margairaz, Michel et Danielle Tartakowsky. *L'Etat détricoté, de la Résistance à la République en marche*. Éditions du détour, 2018.
- Mauger, Gérard. *L'émeute de novembre 2005. Une révolte protopolitique*. Éd. du Croquant, coll. Savoir/agir, 2006.
- Memmi, Dominique. «Mai 1968 ou la crise de la domination rapprochée». *Mai Juin 68*, editores Dominique Damamme et al, les éditions de l'Atelier, 2008. Ross, Kristin. *May '68 and its Afterlives*. University of Chicago Press, 2002. <https://doi.org/10.3917/vaca.043.0022>

- Pigenet, Michel et Danielle Tartakowsky, directores. *Histoire des mouvements sociaux en France*. La découverte, 2012.
- Sassen, Saskia. *Critique de l'État*. Demopolis, 2009.
- Tartakowsky, Danielle et Alain Bergounioux, directores. *L'union sans unité. Le programme commun de la gauche, 1963-1978*. PUR, 2012. <https://doi.org/10.4000/books.pur.129084>
- Vigna, Xavier. *L'insubordination ouvrière dans les années 68. Essai d'histoire politique des usines*. PUR, 2007. <https://doi.org/10.4000/books.pur.5957>